

Apacienta mis Ovejas

La última conversación del Señor Jesús con Pedro: Juan 21:15-23

Como sabemos, en una noche triste Pedro negó al Señor 3 veces. Horas antes, Pedro dijo que estaba a dar su vida por el Señor Jesús, pero no cumplió. Desde entonces, cada vez que oía cantar a un gallo, se recordaba de aquella noche fría, de su miedo, de su traición, de su fracaso. ¿Podría usarle todavía el Señor? Días después, temprano en la mañana, en una playa a orillas del Mar de Galilea, el Señor Jesús vino buscando a Pedro. El Señor quiso reincorporar a Pedro y darle un ministerio para que fuera útil y tenerlo ocupado hasta su vejez. Este es el contexto de la última conversación entre Jesús y Pedro como está plasmado en Juan 21.

1. El Príncipe de los pastores es el dueño de Su rebaño

El primer encuentro del Señor Jesús con Pedro también tuvo lugar a orillas del Mar de Galilea. Pedro estaba ocupado pescando junto con su hermano Andrés cuando Jesús se les acercó caminando por la playa y les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. El Señor Jesús tenía planes para la vida de Pedro. “Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron” (Mat. 4:18-20). Restaurando a Pedro, el Señor Jesús no hace referencia ni a las redes ni la pesca pero sí menciona corderos y ovejas, cuidado y alimentación. El Señor tenía una nueva tarea para Pedro, pero antes de que se la diera, tenía que dejar unos puntos importantes bien en claro.

- (a) Corderos y ovejas: La imagen de pastores y rebaños se usa mucho en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Los corderos y las ovejas representan el Pueblo de Dios, y hay mucha variedad dentro de un rebaño. Si queremos ser buenos pastores del Pueblo de Dios, debemos recordar que hay creyentes jóvenes y mayores, hay creyentes inestables y otros tranquilos; que unos son extravertidos y otros más reflexivos, a unos les encanta las actividades y a otros el estudio. Debemos aprender a ver y apreciar esta diversidad, y después buscar los medios para cuidar y alimentar a cada miembro del rebaño.
- (b) Propiedad: Después de años de amar, cuidar y alimentar a un rebaño, es bastante ‘humano’ pensar que hemos adquirido algunos derechos sobre ellos. Algunos inocentemente empiezan a hablar de ‘mi grupo’ o ‘mis discípulos’ o “mi iglesia”. Desde el comienzo, el Señor es muy claro con Pedro sobre este asunto: tú estás invitado a servir a *mi* pueblo, pero son y serán siempre *mis* corderos y mis ovejas. Es *mi* rebaño. El tener claridad sobre propiedad, es decir, quién es el dueño del rebaño, es una protección para las ovejas, y a la vez un estímulo a los hermanos y hermanas con corazón de pastores para que den lo mejor de sí.

2. El rebaño tiene muchas y diversas necesidades

Para tener éxito en el mantenimiento de un rebaño, se debe dar atención oportuna a las necesidades del rebaño. La descripción del “pastor insensato” que se encuentra en Zacarías 11:16 ilustra cuatro tareas claves de todo buen pastor: (1) visitar a las perdidas, (2) buscar a la pequeña (3) curar a la herida, y (4) alimentar a las sanas. En esta breve conversación, el Señor Jesús trae a la atención de Pedro algunas de las necesidades de las ovejas.

- (a) Alimento: ¿Que le dijo el Señor a Pedro que hiciera? “Apacienta mis corderos” (v.15), “Pastorea mis ovejas” (v.16) y “Apacienta mis ovejas” (v.17). El rebaño necesita cuidado y alimentación. Como toda buena madre sabe, una dieta balanceada es la base de una familia sana y del crecimiento de su hijos. Cada predicador tiene sus temas favoritos. Pero, ¿qué es lo que su

realmente necesita la congregación? ¿Existe equilibrio en la enseñanza bíblica en su grupo de jóvenes o en la Escuela Dominical? Para que un cristiano crezca necesita alimento regular y balanceado. También hay que tener en cuenta que algunas ovejas, durante un tiempo determinado, pueden requerir una dieta especial.

- (b) Alimentadores: Meses antes, el Señor Jesús les mostró a los discípulos algunas aves que sobrevolaban y se alimentaban en un campo: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mat. 6:26). Sí, a veces nuestro Padre celestial alimenta a Sus ovejas directamente. Pero en esta conversación, el Señor Jesús deja claro a Pedro que Su rebaño también tiene necesidad de hombres y mujeres que se preocupen por alimentar las ovejas. Se necesitan personas que amen suficientemente a los corderos y ovejas para llevarlos a praderas verdes, que consideren las necesidades actuales del rebaño y que preparen alimento para ellos. El rebaño necesita ‘alimentadores’. ¿Estás llamado a alimentar a otros con la Palabra de Dios? ¿A tus propios hijos? ¿A un grupo de estudio de la Biblia en casa? ¿A una congregación? ¡Mantén ese buen trabajo! ¡No te desanimes! ¡Sigue dando lo mejor que puedas! Esa labor es de suma importancia. También es cierto que nosotros también necesitamos recibir. Los alimentadores también tienen que alimentarse, y frecuentemente nuestro Padre celestial nos alimenta a través de otros. ¿Permites que otros te alimenten? Si eres un maestro talentoso o si prefieres escuchar a un predicador en especial, recuerda que la respuesta a la pregunta: ‘¿es bueno el alimento?’ es más importante que ‘¿quién dio el alimento?’ Como alimentador, esté siempre dispuesto a escuchar y a aprender de otros. ¡El que más recibe tiene más que dar!

3. Requisitos para ser alimentadores del rebaño

Muchos gobiernos tienen normas de higiene bastante rígidas para las cocinas de las escuelas, los hospitales y los restaurantes. Por lo general, un certificado confirmando la capacidad de cocinar platos sabrosos, no es el único requisito. Antes de que el Señor Jesús delegara la tarea importante de cuidar y alimentar a su rebaño, le hizo a Pedro una pregunta penetrante:

- (a) “¿Realmente me amas?” Tres veces le preguntó el Señor a Pedro sobre el estado de su corazón (v.15, 16, 17). Se nos dice que “Pedro se entristeció de que le preguntara una tercera vez: ¿Me amas?”(v.17). ¿Por qué insistió el Señor Jesús? ¿Por qué insistió hasta causarle dolor a Pedro? Claramente el Príncipe de pastores no desea dejar parte de su rebaño bajo el cuidado de alguien que no esté apasionadamente enamorado de Él. Si realmente amamos al Señor Jesús, también amaremos a Su pueblo. Si tratáramos de alimentar a un rebaño sin tener amor por Cristo ni por Su rebaño, pronto crecerá en nosotros la frustración y sentiremos la tentación de empujar, gritar o manipular las ovejas. Los corderos y las ovejas a veces pueden ser animales testarudos. ¡Si tienes duda, mírate a ti mismo! Pedro contestó, “Sí, Señor; tú sabes que te amo”. Sólo después de recibir una respuesta genuinamente positiva de Pedro, el Señor le pidió que cuidara y alimentara a Su rebaño. ¿Eres un ‘alimentador’? ¿Qué te motiva en tan noble tarea? Un amor sincero y desinteresado por Cristo y por Su rebaño es requisito básico para este ministerio.
- (b) “Sígueme”: Después de confiarle a Pedro la alimentación y el cuidado de Sus ovejas, el Señor compartió con Pedro información personal sobre el futuro de Pedro: “Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios” (v.19). ¿Te gustaría que te dieran algunas pistas sobre cuándo y cómo vas a morir? Es bueno saber que a través de nuestra muerte también podemos dar gloria a Dios. Después de darle a Pedro esta información personal, el Señor Jesús añadió: “¡Sígueme!” (v.19). Si hemos de glorificar a Dios con nuestra vida y con nuestra muerte, también debemos seguirle. Al seguir al Señor Jesús, también podremos alentar a los demás corderos y ovejas para que también le sigan. Prediquemos con nuestro ejemplo. Los alimentadores que siguen a Jesús, que disfrutan pasar tiempo con Él y en Su Palabra, recibirán cada día del Señor alimentos frescos para alimentarse a sí mismos y también para alimentar a Su rebaño.

4. El rebaño necesita de muchos pastores

En esta etapa de la conversación, el Buen pastor ya le había encomendado a Pedro a cuidar y alimentar a sus corderos y ovejas. También le había dicho con cual tipo de muerte glorificaría a Dios. En ese momento, el apóstol Juan caminaba por el lugar donde Jesús y Pedro estaban conversando. Cuando Pedro lo vio, le preguntó a Jesús: “Señor, ¿y qué de éste?” (v.21).

(a) Comparaciones: ¿Se le encomendó a Juan también alimentar y cuidar del rebaño? ¿Moriría Juan joven o viejo? ¿Moriría también como Pedro? ¿Eres tú también un poco curioso y a veces emites juicio sobre el ministerio de otros? ¿Sientes que otros debieran estar sirviendo al Señor como tú lo haces? ¿Sientes a veces que estás en competencia con otro ministerio similar al tuyo o con otro creyente? Por supuesto que podemos aprender de los demás, pero debemos tener cuidado con las comparaciones. Al compararnos con otros fácilmente puede despertar el orgullo en nuestro corazón cuando creemos que nos va mejor que otros, o nos lleva a pensamientos depresivos y desalentadores cuando creemos que nos va peor que otros. La respuesta que el Señor Jesús dio a Pedro fue simple y muy instructiva: “... ¿qué a ti?” (v.22). Enfócate en tu propio llamado, tu propio ministerio, tu propia área de responsabilidad. Todos podemos ser pastores de una pequeña parte del rebaño, pero el Señor Jesús, el Príncipe de pastores, sigue siendo el responsable por el rebaño en su totalidad, incluyendo a tus compañeros pastores.

(b) Éxito: Pedro ya había sido restaurado, encargado, y alentado a evitar intromisiones fuera de su área de responsabilidad. Luego vinieron estas últimas palabras de Jesús a Pedro: “Sígueme tú” (v.22). Estas son muy similares a las primeras palabras que Jesús le dijo a Pedro cuando se encontraron por primera vez: “Venid en pos de mí” (Mat. 4:19). El éxito no se mide por la cantidad de peces que Pedro podría pescar, o por el tamaño del rebaño que cuidaba, o en las opiniones positivas o negativas de las ovejas, los lobos o los otros pastores o alimentadores. El Príncipe de pastores normalmente desea alimentar y cuidar Sus ovejas por medio de pastores humanos, como tú o como yo. El éxito es el resultado natural de una vida que consistentemente sigue a Jesús.

Conclusión

¿Estás cansado de cuidar y de alimentar a los corderos y a las ovejas que pasean por tu área de influencia? Recuerda que esos ancianos, esos niños, esas familias son *Sus* corderos y *Sus* ovejas, son parte del gran rebaño del Señor Jesús. Este rebaño necesita buen alimento – ese alimento fresco y balanceado que viene de pasar tiempo con el Señor y en Su Palabra. Su rebaño necesita de buenos ‘alimentadores’ – alimentadores que verdaderamente aman al Señor, que le siguen y aman a Su pueblo. ¿Te ha llamado el Señor a alimentar algunas de Sus ovejas? El Señor Jesús ama y cuida cada uno de sus corderos y ovejas, así que continúa alimentándote y alimentando a otros. ¡Da lo mejor de ti! Aquel que te ha llamado también te está observando. “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

Felipe Nunn
Eindhoven, Holanda
Abril 2012

Traducido por: Ana Carlena y Mario Sampson

Source: www.philipnunn.com